Lección XII
El Amor y la Ley

"No os conforméis a este siglo, sino transformaos…
Por medio de vuestro entendimiento, para que comprobéis;
Cual sea la buena voluntad de Dios"; por tanto ¡Animaos!
Será "agradable y perfecta", si por amor a Cristo lo hacéis.

Ante las divisiones en Roma, Pablo escribe una exposición,
De la esencia de la salvación, que es a todos, de igual modo;
Para judíos y gentiles, es la misma forma de redención,
No hay ruta alterna para esto, no hay especial acomodo.

Ninguna bondad humana, puede ganar la salvación,
Pero el amor fraternal es base de la gracia, en la vida;
El amor es factor decisivo en las acciones y toda relación,
Y define lo que es verdadero, de lo que es cosa prohibida.

Pablo llama a los cristianos, a una obediencia más elevada,
Y además quiere que los judíos, cambien sus viejas ideas;
Sólo con un cambio de corazón, la revolución será lograda,
Es por el poder de Dios que la mente obtiene, tales preseas.

Esta obediencia de cierto, no es algo mágica o automática,
El cristiano debe saber bien, los divinos requerimientos;
Debe además desear obedecerlos, y ponerlos en práctica,
Es parte de la fe cristiana, el guardar los mandamientos.

Las obras son expresiones de una fe viva, con fundamento,
Y Pablo nos pide: "tengamos el mismo sentir de Jesús";
La norma es alta, requiere de la gracia en todo momento,
Requiere estemos bañados e iluminados, por la celeste Luz.

La fe no es un sustituto de la obediencia, no la anula,
Los preceptos morales son válidos, la Biblia lo explica;
No dice que sea fácil o por el contrario, que los estrangula,
Pero dice que son inmutables y más aun, los amplifica.

Se nos dice que la batalla contra el yo, es ardua, tremenda,
Pero se le promete al cristiano, que tendrá poder divino;
Se le asegura que la victoria es cierta, segura prenda,
Pero no será fácil ya que vivimos, en terreno del enemigo.

La buena noticia, ha recorrido pueblos y naciones,
De que si fallamos o pecamos, no somos por eso desechados;
Tenemos un Sumo Sacerdote, que oficia sin excepciones,
Que intercede a nuestro favor, y por él, somos perdonados.

Ahora debemos ofrendarnos a Dios, no para ser muertos,
Sino como sacrificio vivo, para su entero servicio;
Cada ofrenda debía ser perfecta, no tener entuertos,
Debía ser algo agradable, si era consagrada al sacrificio.

¿Podrá vivir el hombre mortal, ante Dios, sin tacha?
¿Será puro el hombre, que siempre presenta una excusa?
¿Será que puede vivir el humano, sin tener una mancha?
¿No será que de la bondad de Dios, el hombre abusa?

Sin pecar, el ser humano, no puede mantenerse,
Pero el poder de Dios es mayor, para poder salir de él;
No des más excusas, que en el juicio han de verse,
Y procura en todo lo que puedas, serle siempre fiel.

La ley moral de Dios es perpetua, y no la invalida la fe,
Pero si te entusiasma demasiado la letra, hay problemas;
El Espíritu de Amor la respalda, y fortalece al que cree,
Y este es de Pablo, uno de sus ardientes y evidentes temas.

El agápe es al amor de Dios, el Amor excelente y puro,
Y debe ser expresado, de una manera sencilla y práctica;
Los que son humildes, tendrán en el Reino, un lugar seguro,
Los que aprendan de Jesús, el Padre, sus dones multiplica.

Los cristianos deben ser los más humildes, de corazón,
No tienen nada por lo cual jactarse, o sentir orgullo;
Solo la justicia de Cristo, puede darnos la salvación,
Y falta poder, para transformar mi ser y el tuyo.

Pablo vivió y fue víctima de un gobierno brutal,
Un Imperio pagano, que dominó con hierro al mundo;
Persiguieron a los cristianos de forma violenta y fatal,
Y el consejo que da el apóstol es, de pensamiento profundo.

Abogaba porque los cristianos, fueran buenos ciudadanos,
Aun bajo un régimen imperial, tan cruel y sanguinario;
La anarquía no es de Dios, no es norma de cristianos,
Obedientes seremos a las leyes, como Dios en el Calvario.

Obedezcan mientras no haya conflicto, con lo divino,
Se necesita mucha oración y consejo, para ser desobediente;
Mientras esperamos las profecías y otro mejor camino,
Seamos obedientes a los poderes políticos, cuidadosamente.

La institución política, es una por Dios ordenada,
Y ser buenos ciudadanos es parte, de nuestro diario celo;

Más cuando sus demandas, son contra la verdad enseñada,
Entonces seremos fieles a Dios, aunque se desplome el cielo.

No nos pongamos a hablar, en contra de las autoridades,
No desafiemos con acciones, sus formas de gobierno;
No sea que nuestras declaraciones, sean banalidades,
Y convirtamos nuestro vivir, en un mismo infierno.

No debemos hacer cosas, ser partícipes del desorden,
No adelantemos la persecución, con nuestras acciones;
Que no aparezcamos, como violadores de la ley y el orden,
Hombres perversos que violentan, las instituciones.

Pero cuando un "así dice Jehová" es violentado,
No tengas temor de alzar tu voz y enfrentar el desatino;
Que no podemos ser cómplices, de ese espiritual atentado,
Y porque se juega con ello, nuestro eternal y santo destino.

"No debas nada a nadie", nos aconseja Pablo en Romanos,
Y nos exhorta a amarnos, en cumplimiento de la ley;
Todo lo que hacemos con amor, nos hace mejores cristianos,
Y honramos con nuestras acciones, a nuestro Señor y Rey.

La ley puede ser guardada, sólo en el contexto del amor,
Pues todo lo que hacemos, a Dios, con ello honramos;
Nuestras relaciones, deben estar acompañadas de clamor,
De peticiones sinceras, para bendecir a los que amamos.

Amar al prójimo no era mandamiento nuevo, desconocido,
Fue citado de Levítico 19:18, con mucha reverencia;
Era "nuevo" en el sentido, de que no era obedecido,
Y que debía ser practicado y no vivir de su apariencia.

El farisaico legalismo, se hizo de la salvación dueño,
Y Pablo les dice a los romanos, tengan mucho cuidado;
Es mejor que ahora, despertemos del profundo sueño,
Y nos preparemos a recibir a Cristo, el Mesías esperado

Esperaba el apóstol Pablo, que Jesús llegara para sus días,
Y hoy lo esperamos con anhelo, los que creemos en Jesús;
Sabemos que se han cumplido, casi todas las profecías,
Y nuestra personal esperanza es verlo en su potente luz.

Aun cerrar los ojos en la muerte, no es un problema,
Ya que al volver a abrir los ojos, veremos su venida;
Para el que es fiel, la muerte no es un terrible dilema,
Ya que para el que está en Cristo, la muerte está vencida.

La justificación por la fe, sin la venida de Cristo es vacía,
Pero una es la preparación para la otra, que es segura;
Nuestra fe no tuviera sentido, sin la esperada Parusía,
Pablo nos despierta, a esa realidad gloriosa y futura.

Si supieras que Cristo viene con certeza, el próximo mes,
¿Qué cambios harías en tu vida, para con él encontrarte?
¿Qué necesitarías de inmediato cambiar, de lo que crees?
¿Crees estas, completamente listo, o necesitas renovarte?

"En la Biblia está la voluntad de Dios", sus verdades,
Y el que las acepta y vive, viene a ser nueva criatura;
No recibirá en su mente, nuevas y especiales facultades,
Más desaparecerán las tinieblas, que lo tenían en atadura.

La ignorancia y el pecado, tienen al hombre esclavizado,
Entenebrecen su entendimiento, y lo sumen en tristezas;
Dios dará un nuevo corazón, que será bien aquilatado,
Con una clara convicción del deber y espirituales bellezas.

El que con oración, pone su atención a las Escrituras,
Tendrá conceptos claros y sanos juicios, sin duda alguna;
Será como lograr un plano superior, de inteligencias puras,
Será como alcanzar la Roca, en vez de una débil duna.

Aguardamos con fe y esperanza, de Cristo su aparición,
Y será glorioso el verle, y recibir de él, la bienvenida;
Después de tanto esperarle, no me perderé el galardón,
Estaré contento y agradecido, en su Segunda Venida.

La "proximidad" de Cristo, no trae una vida correcta,
Porque no es por miedo que vivimos, o nos movemos;
El saber que viviremos con Jesús, es lo que el ser afecta,
Nos hace sentir gozo y hace, que por este evento oremos.

Hiram Rivera Méndez
11 de septiembre de 2010
Toa Alta, Puerto Rico